



Título del relato: Cenizas ahogándose en el aire.

Caos, estado originario y confuso de la materia que se supone anterior a la ordenación del universo...

Mi vida fluye en él y se dirige hacia el mar de la inexistencia. Pasado, presente y futuro cobran sentido en los remolinos, agujeros negros y demás cataclismos del cosmos. El flujo del tiempo no para, y tampoco retrocede. Va ladeara abajo dibujando infinitos afluentes donde el destino se ramifica y se zambulle en esos meandros que nos traza la vida ante cada decisión o acontecimiento fortuito. Y yo aquí, necesitando más que nunca navegar en mi realidad.

Estoy atrapado en un mundo donde nadie nos enseña ni nos deja querer. Un mundo donde solo importa el poder, donde el contacto humano ya no es ni tan humano ni "con tacto"; donde las relaciones solo son acciones para acabar con el otro, donde solo soy una sombra de un sueño.

Cierro los ojos y veo que la hecatombe es un hecho ante el devenir inexorable de los acontecimientos. Al abrirlos de nuevo percibí una luz tenue azulada y roja entre las miles de alteraciones originadas por la destrucción

de lo que me rodea. Es la habitación más extraña que jamás hubiera imaginado. No tengo referencia con que compararla. Tras un destello, un ente incomprensible y cambiante apareció ante mí. Después, la luz se retiró y una esfera de gases congelados envolvió la atmósfera de este habitáculo indescriptible, enfriando hasta el más recóndito de mis circuitos. Cualquier palpito de calor fue absorbido y cada una de mis vibraciones alteradas, hasta que llegó mi quietud absoluta, tratando de desintegrar cualquier resto de mi energía. Querían destruir hasta la última de mis partículas por el único delito de amarle.

Mantuve mi vínculo mental consiente de que mi cuerpo estaba cediendo, pero aún quedaba una pequeña parte de mí mismo donde guardo el eco de los latidos de tu corazón. Trato de activar el sistema holístico. Quiero hablarte por última vez. Quiero que cuando mis cenizas se ahoguen en el aire, me recuerdes y que lo último que quede sean estas líneas escritas en la inmensidad del firmamento.

Abril, 2098

Un simple cyborg de décima generación. Tú, un complejo humano.

